

EXPO – ESCULTURA EN SAN TELMO

LA INCORPORACIÓN DEL OBJETO EN LA FIGURA DE JOSÉ ZUGASTI

Edorta Kortadi

José Zugasti (Eibar 1952) presenta en la sala de exposiciones del Museo San Telmo de Donostia la producción plástica de sus últimos cuatro años. Dibujos, litografías y esculturas componen este magnífico friso humano en el que el artista incorpora intrínsecamente el objeto a su figura, logrando una síntesis feliz y fecunda, al mismo tiempo que recupera y penetra en ámbitos más sólidos y conceptuales, menos literarios y artesanales en definitiva, en los que parecía anclada su última escultura.

Incorporación del objeto

La figura humana de Zugasti sólo y aislada, sentada, a pie o arrodillada, siempre había contado con el objeto de manera autónoma o acompañándola. El objeto, la cama, la bicicleta, la escalera, eran otros y autónomos. Ahora en sus últimas propuestas, el objeto se incorpora como un todo en la figura humana, para formar con él un cosmos más heterónimo, más audaz e interpenetrado, más fecundado. El límite entre el hombre y el objeto en palabras de Jacques Monod apenas si existe; menos todavía para los artistas del siglo XX entre los objetos artísticos y los industriales.

Pues bien, en estos parámetros y confines ha comenzado a plasmarse con rotundidad y acierto la obra de José Zugasti. Sus estudios de “Figura y cama”, dibujos y esculturas realizados en el 89 y 90, poseen ya una mayor sobriedad conceptual y lingüística, un proceso de mayor vaciamiento si cabe, apuntado con acierto en el catálogo por Carlos Martínez Gorriarán, y una incorporación de la pintura pálida, que logran momentos de lucidez y de intensidad en sus maduras series sobre “figura y máquina” (91), “Composición con figura” (89), “Sillas” (90), “Estudios de mujer” (92) o “Estudios sobre la cabeza humana” (93).

Incorporación del concepto

Pero es que además Zugasti ha sometido a sus obras a un proceso de depuración conceptual y plástica reduciendo y tensionando el alambre y las líneas recto-curvas hasta lograr una figura humana casi volátil y liviana, casi etérea, efímera, contraria al espíritu pesado y férreo de la escultura de post-guerra vasca.

Enlaza así desde otras vertientes con el constructivismo ruso, con el arte pobre y con los conceptuales dando como resultado una obra nueva, basada en la lectura y relectura fértil de las últimas vanguardias. Y además lo hace sin pestañear, ni cejar en sus

presupuestos figurativos, dando salida a un tema que lo tenía difícil de persistir en las últimas coordenadas.

Sus magníficas litografías estampadas en Arteleku en los talleres de Don Helbert, “Figura reclinada” (92). Sus delicadísimos dibujos (92) y “Estudios de figura humana”(91), así como sus “Estudio de cabeza”, prueban la solidez de una obra cuando se somete a un proceso de creación y trabajo como el últimamente realizado.

“Formas para una estructura” (93) y “Estudio de busto”, con su aparente fragilidad, ascetismo y pintura pálida, abren nuevos caminos fértiles y fecundos a donde parece dirigirse su próxima objeto-figura.

El montaje de la muestra, el catálogo y la hoja didáctica auguran una nueva manera de hacer del Museo de San Telmo que se echaba en falta.

